

nuestro Salvador, no en una orden sola, sino en todo el mundo, aunque diferentemente: porque estos Padres son causa de la sanctidad de sus hijos, de la manera que avemos dicho: mas Christo demás desto, es causa meritoria y efficiente de la sanctidad, y gracia, y justicia que ay en todos los que lo son; y de todas las cosas que son necessarias para esta mesma sanctificación.

Declarémos mas en particular agora esto, y veamos como este sufficientissimo reparador proveyó perfectamente de remedio à todas nuestras necesidades. Pues segun esto, la primera cosa que se requería para nuestra sanctificación, era reconciliarnos con Dios: el qual estaba justamente airado por los peccados del mundo; y assi era necessario offrescerle satisfaction, y alcánzarnos perdón dellos. Y demás desto merecemos gracia para no bolver à caer en ellos. Y lo uno y lo otro acabó este Sancto de los sanctos, como arriba queda declarado. Y allende desto, como gente ciega teniamos necesidad de lumbre de doctrina que nos enseñase el camino del cielo: y como flaca aviamos menester quien nos esforzasse à andar por él: y como enfermos eran necessarias espirituales medicinas para curar nuestras dolencias: y como pobres teniamos necesidad de merecimientos que alegar en nuestras peticiones: y finalmente, como gente cercada de mil peligros, eranos necessario un fiel abogado y medianero ante el Padre Eterno. Estas y otras muchas necesidades padesece nuestra naturaleza: y à todas ellas proveyó de sufficientissimo remedio este Sancto de los sanctos. Cá él satisfizo por nuestras culpas con su sangre: él nos mereció la gracia con el sacrificio de su passion, (como está dicho) él alumbró nuestra ceguedad con su doctrina, y esforzó nuestra flaqueza con los exemplos de su vida, y

ordenó los Sacramentos para la cura de nuestras enfermedades. El enriquece nuestra pobreza con sus merecimientos. El aboga siempre ante la cara del Padre por nuestras necesidades. Y él finalmente nos dexó en todos los passos y mysterios de su vida sanctissima materia de meditacion, doctrina de edificacion, estímulos de amor, despertadores de devocion, exemplos de humildad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y de todas las virtudes.

En lo qual se ve como por todas las vias posibles socorrió este clementissimo Salvador à todas las dolencias y necesidades de nuestra vida, aunque fue à costa de la suya, por el grande amor y desseo que tenia de nuestra salvacion, como si de la nuestra pendiera la suya.

Esta es pues la invencion admirable que Dios descubrió para la sanctificación del genero humano, y la justicia que él quiso que se predicasse por todo el mundo: (a) la qual justicia es su unigenito Hijo, justificador y sanctificador del mundo; el qual por todos estos medios susodichos obra y ayuda à nuestra sanctificación y justicia. En lo qual tambien se ve que estando en rigor de justicia, no podia ser otro nuestro sanctificador, sino quien tuviesse virtud infinita, que fuesse bastante para todas estas cosas susodichas: la qual ninguna criatura tiene, ni puede tener, sino solo el criador y Señor de todo. Por lo qual debemos todos dár continuas gracias al que es Padre de misericordias. Porque pudiendonos remediar (aunque no en rigor de justicia) por medio de algun Angel, ó de algun hombre sancto, no quiso que lo fuessemos sino por su unigenito Hijo, vestido de carne humana; y esto no solo para gloria suya, sino tambien de la naturaleza humana: porque si hombre fue el que nos destruyó, hombre tambien fue el que nos reparó.

CA-

(a) Marc. 9.

CAPITULO III.
De la hermosura y excellencia de la sacratissima humanidad de nuestro Redemptor; segun se declara en la tercera parte de nuestra introduccion del Symbolo; en el Dialogo segundo.

MAS porque à los Gentiles parecía cosa indigna de aquella soberana Magestad vestirse de una cosa tan baxa como era nuestra humanidad, declararé aqui quan ensalzada y enriquecida fué esta sagrada humanidad: y por consiguiente, como no fue cosa ignominiosa, sino muy gloriosa, juntarla Dios consigo en una misma persona. En lo qual resplandescé singularmente la sabiduria de Dios; que assi sabe levantar las cosas baxas, y engrandescer las pequeñas, y honrar las humildes. Porque ya que por su inmensa bondad determinó abaxarse y hazerse hombre; tal hombre se hizo, que no fuesse deshonor suya, sino grandissima gloria hazerse tal hombre qual se hizo: pues estaba en su mano hazerse qual él quisiesse, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres ay una cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreo, que fué el peccado: mas este Señor tomó en sí lo que Dios hizo, y dexó lo que el demonio avia tramado: porque tomó nuestra naturaleza sin peccado. Mas qué lengua podrá explicar la abundancia de riquezas y gracias, y dones del Spiritu Sancto que à esta sagrada humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia fue la union con el Verbo Divino: que es la mayor cosa que toda la omnipotencia de Dios puede dár. Con la qual dignidad aquella sancta humanidad fue ensalzada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme à esta soberana dignidad le fueron con-

Tom. III.

cedidas todas las gracias: (a) que fueron la gracia de universal cabeza de todo el género humano; para que por él se diese gracia à toda la posteridad y linage de Adami; y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis dadas: que fueron gracia de prophécia, de sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñar, de espiritus malos, y de todas las riquezas y dones del Spiritu Sancto, que en aquella anima sanctissima se aposentó.

Mas no pára aqui la excellencia y gloria desta sagrada humanidad; porque todo lo demás que en ella succedió, fue conforme à aquella primera y summa dignidad de la union con el Verbo Divino. Porque tal es la consecuencia y correspondencia de las obras trazadas por el consejo de Dios: y assi demás de lo dicho (porque ningun linage de dignidad y gloria faltasse en este mysterio) antes que este Señor nasciese, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues succedieron, fue prometido à los Patriarchas, denunciado por los Prophetas, predicado por las Sybilas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios y sacramentos de la ley. Y quando yá uvo de venir al mundo, de qué manera vino? Vino como convenia à tan alta Magestad. Fue denunciado por un Angel, (b) concebido por virtud del Spiritu Sancto, nascido de madre virgen, cantado y celebrado su nacimiento por los Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, (c) conosciado de los justos, Simeon, Anna, Zacharias, y Elisabeth, y sobre todo del niño Sant Juan, que estando encerrado en las entrañas de su madre le adoró y reconosció: que fue la mas nueva manera de reverencia que jamás se vió: porque assi convenia para la gloria y honra del Señor que de nuevo venia al

Ggg

mun-

(a) Colos. 1. (b) Luc. 1. 28. 21. (c) Matt. 2.

mundo. Mas despues de yá crecido, juntamente creció con él su gloria. (a) Porque en su baptismo se abrieron los cielos, y sobre él descendió el Spiritu Sancto en especie visible de paloma, y sonó aquella voz magnífica del Padre: Este es mi hijo muy amado, en quien yo me agrada. Despues desto andando por el mundo, y conversando con los hombres tales obras hazia, quales convenia à la dignidad de quien él era. Porque baxando Dios del cielo à la tierra, qué obras avia de hazer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este Señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lanzando los demonios, curando los paralyticos, resuscitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas, mandando à los vientos, sossegando los mares, revelando los secretos de los corazones, denunciando las cosas advenideras, viviendo vida sanctissima, predicando doctrina maravillosa, perdonando los peccados, alumbrando y sanctificando los hombres: y lo que mas es, no solo hazia estas maravillas por sí, mas otras como estas hazian los que en él creían, como él mesmo lo dixo. (b) Y no solo obraba esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura: (c) la qual daba entera salud à quien quiera que la tocaba. Pues qué cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? Cómo era razon que anduviesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas y maravillas?

Siguese despues la muerte; que aunque muerte al parescer deshonrada, no fue menos gloriosa que la vida. Porque por su muerte hizieron general sentimiento todas las criaturas: el sol se escureció, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgó. Y allende de esto, si murió, resucitó lue-

go al tercer dia, como Señor y vencedor de la muerte, y resucitó consigo muchos otros muertos, y saqué al infierno, y prendió al principe deste mundo; y hecho esto, con aquella presa tan gloriosa por su propia virtud subió en cuerpo y anima por los ayres al cielo; y de ahí embió al Spiritu Sancto, con cuya virtud por medio de unos pobres pescadores reformó al mundo, derribó los altares de los idolos, venció los Emperadores, confortó los Martyres, pobló los desiertos de Monges, y los poblados de Virgines, y hinchó el mundo de sabiduria, de religion, y del conocimiento del verdadero Dios, triumphando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo, y (lo que mas es) del peccado: y los que trataron su muerte, uvieron el pago que merecian. El que lo vendió, se ahorcó: el que lo sentenció, se mató: y los que lo entregaron à la muerte, fueron assolados, y destruidos, y acabado su reyno con la mayor matanza y captiverio que despues del diluvio se vió: porque tal castigo merecia tal peccado.

Pues bolviendo al proposito, quién tendrá por indigna cosa de la Magestad de Dios hazerse hombre, estando todo el processo de su vida y muerte esclarecido y adornado con tantas maravillas, y con tan grande orden y consecuencia de cosas?

Lo dicho basta para que se vea claro, como no fué cosa indigna de aquella soberana Magestad hazerse tal hombre, qual aqui avemos representado; ni menos lo es aver padescido muerte de cruz. Porque (como en otra parte diximos) no estimamos la dignidad ò indignidad de la muerte por la pena, sino por la causa. Porque si el hombre muere por la fé, ò por la castidad, ò por la virtud, ò por la defension de la patria y salud pública; quanto la muerte fuere mas cruel y mas ignominiosa, tanto será mas gloriosa: antes no ay en el mundo cosa mas glo-

gloriosa, que padecer muerte por qualquiera destas causas. Y tal fue la muerte de nuestro Redemptor, que fué por la redempcion del genero humano: y por desterrar la idolatria del mundo, y traer los hombres al conocimiento de su verdadero Dios y Señor, y por otros infinitos bienes que della se siguieron.

Ni tampoco ay porque offenderse nadie de la humildad, y pobreza, y aspereza de la vida de Christo. Porque si él venia à ser maestro de los hombres y à enseñarlos por palabra y por obra el camino de la humildad, y del menosprecio de las vanidades, y cobdicias, y deleytes del mundo, y hazernos abrazar la cruz de la penitencia, y la mortificacion de todos los gustos y appetitos de nuestra carne, de qué otra manera avia de vivir, sino humilde contra nuestra soberbia, y pobre contra nuestra cobdicia, y con vida aspera y trabajosa contra los regalos y gustos de nuestra carne?

Presupuesto pues agora este pequeño preambulo, comenzaremos à tratar en particular de los mysterios y passos de la vida de nuestro Salvador.

De la Annunciacion del Angel à la Virgen nuestra Señora.

Cerca deste altissimo mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino, considera primeramente aquella immensa charidad y amor que tuvo Dios para con los hombres; pues sin aver de su parte ninguna necesidad, ni de parte dellos algun merecimiento, por solas las entrañas de su infinita charidad embió su unigenito Hijo para su remedio: esto es, para ennoblecerlos con su nacimiento, sanctificarlos con su justicia, enriquecerlos con su gracia, enseñarlos con su doctrina, esforzarlos con su exemplo, resucitarlos con su muerte, y redimirlos de su cap-

tiverio con su sangre preciosa. Este es aquel grande beneficio que el mesmo Salvador encareció, diciendo: (a) En tanta manera amó Dios al mundo, que dió su unigenito Hijo por él: para que quien creyere en él (esto es, creyendo le amare y obedesciere) no perezca; sino alcance la vida eterna. Y aviendo otros muchos medios para este negocio, quiso que fuesse remediado por este, que à él era tan costoso, porque para el hombre era mas provechoso: no teniendo cuenta con su descanso, sino con la honra y provecho del que era su enemigo.

Lo segundo considera la conveniencia deste mysterio: que es quan conveniente medio aya sido este que escogió la divina sabiduria para nuestra salud. Porque assi como por un hombre avia entrado la perdicion al mundo, assi ordenó que por otro nos entrasse el remedio: y assi como por la soberbia de un hombre, que siendo hombre, deseó ser como Dios, fuimos todos condenados; assi por la humildad de otro nuevo hombre, que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre, fuésemos reparados.

Y demás desto, con qué se podian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del Hijo de Dios? Con qué se podia ennoblecer mas nuestra naturaleza, que con su humanidad? Quién podia mejor negociar nuestros negocios, que el que todo lo podia? Quién podia abogar mejor por nuestra parte, que el summo Sacerdote del Padre? Quién podia mas fiel y piadosamente entrevenir entre Dios y los hombres, que el que juntamente era Dios y hombre: guardando fielmente la justicia como juez; y procurando la misericordia como parte: encargandose de nuestras deudas como hombre, y dando virtud à su humanidad para pagar por ellas como Dios: aprovechandose del titulo de hombre para deber, y del de

Ggg 2

Dios

Tom. III.

(a) Luc. 3. (b) Joan. 14. (c) Marc. 5.

(a) Joan. 3. 16.

Dios para pagar? Sin dubda no se podia inventar otro mas conveniente medio que este, donde assi se juntasse en uno todo lo que se requeria para nuestra salud. Porque (como dice S. Leon Papa) (a) si no fuera verdadero Dios, no pudiera dár remedio: y si no fuera verdadero hombre, no nos pudiera dár exemplo.

Pues para curar las llagas de nuestra anima (que eran tantas y tan grandes) qué otra medicina mas eficaz que esta se pudiera hallar? Qué exemplos mas eficaces se podian hallar para esforzarnos y confundirnos, que los de aquel Señor, que juntamente era Dios y hombre? Con qué se podia curar mejor nuestra soberbia, que con su humildad? y nuestra avaricia, que con su pobreza? y nuestra ira, que con su paciencia? y nuestra desobediencia, que con su obediencia? y los regalos y deleytes de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya? Item, con qué se podia vencer mejor nuestro desamor, que con tal amor? y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios? y nuestro olvido, que con tal providencia? y los desmayos de nuestra desconfianza, que con tales merecimientos y tales prendas de amor?

Tambien es de considerar en este passo la orden y consejo de la sabiduria divina en la traza y manera que escogió para nuestro remedio. Porque dado caso (como dice Sant Bernardo) (b) y todos los Santos) que pudiera la inmensa bondad y misericordia de nuestro Señor remediarnos por otras muchas maneras; mas quiso él levantarnos de la caída por la misma orden y manera que aviamos caído. Porque assi como el principio de nuestra caída fue una muger: assi quiso él que el principio de nuestro remedio fuesse por otra. Dixo Adám à Dios despues del peccado: (c) La muger que me diste por

compañera me dió del fruto del arbol; y comí. Estas fueron palabras de malicia; para dár excusas de los peccados; con las quales mas acrescienta la culpa que la alivia. Mas para remedio deste mal la sabiduria venció la malicia; proveyendonos de otra muger por essa muger: de una humilde por essa soberbia: la qual en lugar de fruto de muerte, nos dé manjar de vida. Por tanto muda yá, hombre, las palabras dessa excusa en palabras de alabanza y hazimiento de gracias, y dí: Señor, la muger que agora me diste llena de gracia, me dió un bendicto fruto de vida; y comí dél: el qual me fue mas dulce que la miel: porque por él me diste vida. El fruto del arbol nos engañó, y el fruto de Maria nos redimió: y assi la maldición que nos vino por Eva, se mudó en bendición por Maria. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. A las quales añade Anselmo aver sido cosa convenientissima que como el peccado y la muerte comenzaron de una muger, assi la justicia y la vida comenzassen por otra: y el demonio que se gloriaba y triunphaba de que por medio de una muger destruyó el mundo, agora quedasse confundido, viendo que por otra se reparaba el mundo. Y por aqui cobrasse esperanza el linage de las mugeres que tendria compañía entre los choros de los Angeles y de los Santos; pues por medio de una muger vino tanto bien al mundo.

Pues esta nueva muger escogió Dios ab eterno; y la adornó con todas las virtudes y gracias, para que fuesse digna Madre de su unigenito Hijo. Mas qué tan grande aya sido esta gracia y estas virtudes, no ay lengua humana que lo sepa declarar. La razon es, porque Dios haze todas las cosas conforme à los fines para que las escoge; y assi las provee perfectissimamente de lo

que para ellos es necessario. Escogió à Sant Juan Baptista para testigo de su venida: escogió à S. Pablo y à todos los otros Apóstoles para maestros de su Iglesia: pues conforme à esto los proveyó perfectissimamente de todas aquellas virtudes y gracias que para esto se requerian. Y porque à esta sacratissima Virgen escogió para la mayor dignidad que puede caber en una pura criatura, por esto la adornó y engrandeció con la mayor gracia, con mayores dones y virtudes que jamás à nadie fueron concedidas. Y assi una de las cosas en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad y sabiduria, y de su omnipotencia, es la santidad desta Virgen. Por donde si tuviessemos ojos para saber mirar y penetrar la alteza de sus virtudes, en ninguna de quantas cosas ay criadas se nos representaria tan claro el artificio y sabiduria de Dios como es en esta. De suerte, que ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni aun el cielo con todos sus labores nos declararian tanto la hermosura y perfecciones del Criador, como la alteza y perfeccion desta Virgen. Porque si el Propheta dice (a) que es Dios admirable en sus santos, cuánto mas lo será en aquella que es madre del Sancto de los santos, y en la qual sola están ayuntadas las prerogativas de todos los otros santos? Y tanto es esto mas de maravillar, quanto la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la Angelica: Porque no es maravilla que un maestro haga mas perfectas obras de oro y plata, que de una massa de barro: porque la materia suffice toda esta ventaja y primor. Mas hazer lo mismo en una massa de barro, es de mayor admiracion. Y por esso no nos espanta tanto la pureza de un Angel que carece de cuerpo, quanto la de un anima encerrada en un cuerpo. Y no es menos de maravillarse con quan pocos ejercicios exteriores llegó esta Virgen à tan

alta perfeccion. El Apostol Sant Pablo discurría por el mundo, predicaba à los Gentiles, disputaba con los Judios, confundia los hereges, escribia Epistolas de gran doctrina, hazia milagros y otras cosas semejantes. Mas la sacratissima Virgen no entendia en estas obras; porque la condicion y estado de muger no lo daba. Sus principales ejercicios (despues del servicio y crianza de su Hijo) eran espirituales, eran obras de vida contemplativa; aunque no faltaban quando eran necessarias, las de vida activa. Pues no es cosa de admiracion que con lo que passaba en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel corazon virginal, mereciesse tanto, agradasse tanto à Dios, y ganasse tanta tierra, ò por mejor decir, tanto cielo, que passasse de vuelo sobre todos los choros de los Angeles? Pues qué sería esto? qué passaria en aquel sagrado virginal de noche y de dia? qué Maytines, qué Laudes, y qué Officios alli se celebrarían? Quién tuviera ojos para poder penetrar los movimientos, los sentimientos, y ardores, los resplandores, y todo lo que passaba dentro de aquel sagrado templo? Tenialos el esposo en los Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes, y de tan grande perfeccion y hermosura, decia: (b) Hermosa eres, amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, demás de lo que dentro está escondido: porque esto solamente podian vér los ojos de Dios, no los de los hombres. Por este exemplo se ve que no tienen razon de queixarse los que dicen que son pobres y enfermos, diciendo que no tienen de que hazer bienes, ni con que padecer trabajos por amor de Dios. Basta que tengan corazon para poder amar à Dios, y vacar à Dios: porque si desse saben aprovecharse, con él alcanzarán grandes virtudes; y con él harán grandes servicios à Dios. En qué entendian aquellos Padres antiguos, aquellos

(a) Serm. 1. de Nativitate Domini. (b) Bernard. super. Missus est. Hom. 2. Et D. Thom. 3. p. 1. art. 2. c. 1. d. 4. q. 3. art. 1. ad 3. c. (c) Genes. 3. p. 1. art. 2.

(a) Psal. 67. (b) Cant. 4.

moradores de los desiertos, sino en ocuparse en la contemplacion de las cosas celestiales noche y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios: aquel no hazer nada, es sobre todo lo que se puede hazer. Porque alli el anima religiosa dentro de su retraimiento alaba à Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reverencia, alli llora, alli se humilla delante la Magestad de Dios, alli canta y predica sus alabanzas, y alli haze todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas occultamente y sin testigos humanos.

Pues tornando à nuestro proposito, este es el parayso que Dios aparejaba para poner en él al segundo Adam. Y porque Dios dispone todas las cosas suavemente, encaminandolas por medios proporcionados para sus fines; porque en todas las cosas que sirven para la gracia, una de las principales es la buena criacion; demás de la gracia que dió à esta Virgen, quiso que dende niña se criasse en lugar sancto, y en compañía sancta. Y para esto ordenó que fuesse presentada en el templo, donde comenzó dende luego à resplandescer con admirables virtudes: de las quales hablando Sant Hieronymo, dice assi: Procuraba la Virgen de ser en las vigilijs de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los cantares de David la mas elegante, en la charidad la mas ferviente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia; porque siempre en su boca estaba Dios. Continuamente oraba, y (como dice el Propheta) (a) meditaba en la ley del Señor dia y noche. Tenia tambien cuidado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no levantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa ni soberbia à

su compañera. Continuamente bendecia à Dios; y porque quando la saludaban no cessasse deste officio, en pago de la salutacion respondia: Gracias à Dios. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

§. II.

De las virtudes que resplandescieron en nuestra Señora quando la saludó el Angel.

MAs en este passo quando el Angel la saludó, debemos contemplar à la Virgen en su oratorio retraída. Porque aunque la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de oracion: donde es cosa verisimil que tendria sus libros devotos, sus Psalmos, sus Prophetas, y sus oraciones: y por ventura (como la sancta Judith) su cilicio y sus disciplinas, para castigar aquel sacratissimo cuerpo que no se lo merecia: y señaladamente es de creer que en este passo estaria su espíritu elevado en alguna altissima contemplacion (como dicen los Sanctos) quando el Angel la visitó.

Lo quarto considera, despues de aquella tan dulce y graciosa salutacion del Angel, las virtudes altissimas desta Virgen, que en todo este dialogo que pasó entre ella y el Angel maravillosamente resplandescen: y señaladamente su silencio, su humildad, su virginidad, y su fé.

El silencio se mostró en que hablando tantas cosas, y tantas vezes el Angel, la Virgen habló tan pocas vezes, y tan pocas palabras, para enseñar à las virgines el principal decoro y ornamento de la virginidad, que es el silencio y la verguenza.

Mas la humildad se nos descubre en aquella turbacion y temor que tuvo de las palabras tan honrosas del Angel: porque no ay cosa mas nueva ni mas extraña para el verdadero humilde, que oír sus alabanzas: y assimesmo no ay

cosa para él de mayor temor: porque assi como teme el rico avariento los ladrones porque no le hurten su thesoro; assi teme el verdadero humilde las alabanzas de los hombres: que son ladrones de la humildad.

La virginidad y amor inestimable que tenia à esta virtud, se nos descubre en aquellas palabras que dixo: Como se hará esto, porque no conozco varon? En lo qual manifestamente dá à entender el proposito y voto de su pureza virginal: que parece ser el primero que en aquel tiempo se hizo. Por donde la Iglesia en la Letania la llama Virgen de las virgines, como à Reyna y capitana, patrona y fiel ayudadora de todas las professoras è imitadoras deste sancto proposito y exemplo. Y no será fuera de proposito para alabanza desta virtud, y para los que indebidamente la quieren impedir, contar aqui lo que Sant Hieronymo escribe en una de sus Epistolas por estas palabras: (a) Una señora muy noble, llamada Pretexa, por mandado de su marido Hiemecio, que era tio de la virgen Eustochio, procuraba mucho de vestir y ataviar esta virgen profanamente, y de peynar, y enrubiarle los cabellos, queriendo por este medio mudar el sancto proposito de la Virgen, y el deseo de Paula su madre. Una cosa diré aqui muy verdadera, y de gran temor y espanto: Una noche le apareció en vision una persona terrible, y con rostro feróz y airado dixole estas palabras: Como tuviste atrevimiento de tocar con essas manos sacrilegas los cabellos de la virgen? Las quales por este peccado luego se te secarán: y si perseverares en essa maldad, de aqui à cinco meses serás llevada al infierno, y perderás el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cumplió assi por su orden: y la muerte apresurada que luego se siguió, claramente descubrió la falta de la pe-

nitencia. Desta manera toma Christo venganza de los profanadores de su templo, y assi defiende sus perlas preciosas. Lo qual he dicho, no para escarmentar de las calamidades ajenas; sino para que veas con quanto cuidado debes guardar lo que à Dios prometiste. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

Y porque estas dos virtudes susodichas, virginidad y humildad, resplandescieron en la sacratissima Virgen, y sería razon que lo mesmo hiziesen en nosotros, oye lo que de ambas dice el devotissimo Sant Bernardo por estas palabras: (b) Hermosa mezcla es la de la virginidad y humildad: y no poco agrada aquella anima en quien la humildad engrandesce à la virginidad, y la virginidad adorna la humildad. Mas de quanta veneracion te parece que será digna aquella cuya humildad engrandesce la fecundidad, y cuyo parto consagra la virginidad? Oyes virgen, y oyes humilde, si no puedes imitar la virginidad de la humilde, imita la humildad de la virgen. Loable virtud es la virginidad; pero mas necessaria es la humildad. Aquella nos aconsejan; à esta nos obligan: à aquella nos convidan; à esta nos fuerzan. De aquella se dice: (c) El que la pudiere guardar, guardela; desta se dice: (d) Si no os bolviereis como los niños pequeñuelos, no entraréis en el reyno de los cielos. De manera que aquella es galardonada como sacrificio voluntario; esta perdida como servicio obligatorio. Finalmente puedes salvarte sin virginidad, mas no sin humildad. Puede luego agradar la humildad que llora la virginidad perdida; mas sin humildad oso decir que ni aun la virginidad de Maria fuerà agradable. Porque sobre quien reposará mi espíritu (dice el Señor) (e) sino sobre el humilde y manso? Luego si Maria no

(a) Hieron. ad Letam. tom. 1. Epistolar. ante med. (b) Bernard. super Missus est. Homil. 1. (c) Mat. 19. (d) Idem. 18. (e) Isai. 66.

fuera humilde no reposara sobre ella el Spiritu Sancto: y si no reposara sobre ella, no concibiera por virtud del: porque como pudiera concebir del sin él? Queda luego entendido, que para que del viesse de concebir (como ella dice) (a) miró el Señor à la humildad de su sierva, mucho mas que à la virginidad. Por donde consta que la humildad fue la que hizo agradable su virginidad. Qué dices pues aquí, virgen soberbia? Maria olvidada de la virginidad, se gloria de la humildad; y tú menospreciando la humildad, te glorias en tu virginidad? Dice ella: Miró el Señor la humildad de su sierva. Quién es ella? una virgen sancta, virgen pura, virgen devota. Por ventura eres tú mas casta que ella, ó mas devota? ó será tu castidad mas agradable que la de Maria, para que puedas tú sin humildad agradar con la tuya, no aviendo ella sin esta virtud agradado con la suya? Finalmente, quanto eres mas glorioso por el singular don de castidad, tanto hazes tú à tí mayor injuria affeando la hermosura de tu vida con mancilla de soberbia. Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo.

Asi estas dos virtudes añade este Sancto Doctor la tercera, que es la charidad: (b) y de todas ellas tres en una epistola dá una muy provechosa y saludable doctrina: la qual me paresció añadir à la passada para mayor edificación de los lectores, que dice assi: La castidad, y la humildad, y la charidad, no son del algun cierto color; mas no por esso dexan de ser de muy grande hermosura; pues bastan para deleitar los ojos de Dios. Porque qué cosa mas hermosa que la castidad, que haze limpio lo que es concebido de massa sucia, y que haze del enemigo amigo, y del hombre Angel? Difieren entre sí el Angel y el hombre casto: mas difieren en la felicidad, no en

la virtud: y si la castidad de aquel es mas feliz, la deste es mas esforzada. Sola es la castidad la que en este lugar y tiempo de mortalidad, representa aquel dichoso estado de la inmortalidad. Sola en este lugar, donde se solemnizan las bodas matrimoniales, imita las bodas de aquella bienaventurada región, donde no ay trato de casados ni de casadas: dandonos ya en esto una manera de experiencia de aquella celestial conversacion. Y en el entre tanto guarda la castidad este vaso fragil de nuestro cuerpo con sanctidad y honra, como un oloroso balsamo que conserva los cuerpos de los muertos sin corrupcion: y assi aprieta los miembros y los sentidos, porque no se relaxen con ociosidad, porque no se corrompan con appetito, porque no se pudran con carnales deleytes.

Mas con todo esto, aunque resplandezca tanto esta virtud entre las otras, mas se le falta la charidad, ni tiene precio ni merecimiento. Y no es esto de maravillar, porque sin ella ni es preciada la virtud de la fé, aunque traspasase los montes; ni el don de la ciencia; aunque hable con lenguas de hombres y de Angeles; ni el martyrio, aunque entregue el hombre su cuerpo à vivas llamas. Y por el contrario, con ella no ay cosa tan pequeña, que no sea de precio muy grande. La castidad sin la charidad es lampara sin olio; si quitas el olio, no arderá la lampara; y si quitas la charidad, no agrada la castidad.

Mas agora entre las tres cosas que propusimos, queda sola la humildad de quien tratar: la qual es tan necesaria à las dos virtudes susodichas, que sin ella no merecen nombre de virtudes Christianas. Porque por medio de la humildad se alcanzan la charidad y la castidad: pues consta que Dios à los humildes dá su gracia. (c) Y assi la humildad conserva las virtudes rece-

bi-

§. III.

Consideraciones de Sant Bernardo sobre las palabras del Angel en la Anunciacion. (b)

Iste virgen el hecho, y tambien oíste la manera del: lo uno y lo otro es cosa de grande admiracion y alegria. Alegrate pues, hija de Sión; gozate, hija de Hierusalém. Y pues à tus oídos ha dado el Señor gozo y alegria, oyamos tambien nosotros la respuesta de alegria que esperamos; para que assi se alegren los huesos affligidos y humillados. Oíste que concebirás y parirás: oíste como no era este negocio de hombres, sino del Spiritu Sancto: el Angel está esperando tu respuesta; porque ya es tiempo que se vuelva à quien lo embió. Esperamos tambien nosotros, Señora, esta palabra de misericordia: à los quales tiene condenados à muerte la divina sentençia, de la qual seremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios eterna fuimos todos criados, y con todo esto morimos: mas por tu palabra seremos agora remediados, para que eternamente no muramos. Esto te suplica, ó piadosa Virgen, el lloroso Adán, desterrado del paraíso con toda su posteridad: esto Abraham: esto David, con todos los otros sanctos Padres tuyos; los quales moran en tinieblas y sombra de muerte: y esto mesmo te pide todo el universo mundo prostrado à tus pies. Y no por cierto sin causa; porque de tu palabra pende la consolacion de los miserables, la redempcion de los captivos, la liberacion de los condenados, y la salud de todos los hijos de Adán. Responde, Virgen, muy apriesa: responde una palabra, la qual esperan los cielos, y la tierra, y los infernos; y el mesmo Rey y Señor de todos, quanto cobdició tu hermosura, tanto desea agora tu respuesta, con la

Pues tornando al proposito, demás destas tres virtudes resplandesc tambien aquí singularmente la fé desta sagrada Virgen: porque ni dubbó de tan grandes maravillas como el Angel le decia, ni pidió señal como Zacharias, siendo mayor cosa parir virgen, que parir esteril: y parir à Dios, que parir à un hombre: sino como verdadera hija de Abraham, imitadora de su fé, assi como él creyó que el mozo Isaac despues de muerto tendria hijos, resuscitandole Dios; assi ella creyó que siendo Virgen seria madre, obrandolo el mesmo Dios. Por donde dicen los sanctos que quando la sagrada Virgen preguntó: Cómo se hará esto? que no dubbó del hecho, sino preguntó por el modo: porque bien creyó que se podia hazer lo que Dios prometia; mas preguntó en qué manera se haria; pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas à lo uno y à lo otro satisfizo el Angel, diciendole que pariria un hijo, y que seria Virgen: y assi gozaria del fruto de madre, y no perderia la corona de virgen. Sobre todas estas palabras escribiendo el devotissimo Bernardo, dice assi:

Tom. III.

Hhh

qual

(a) Luca 1. (b) Epist. 42. longè à princip. & ante medium. (c) Jacobi 1.

(a) Isaie 66. (b) Super Missus est. Homil. 4. infra med.

qual determina reparar la naturaleza humana. De manera que aquel à quien agradaste callando; agora le agrada- rás hablando; pues él te habla del cie- lo, diciendo: (a) O hermosa entre las mugeres, hazme que oyga tu voz. Si tú le hizieres oír tu voz, él te hará vér el misterio de nuestra salud. Por ventura no es esto lo que buscabas, y lo que gemias, y por lo que días y noches sos- pirabas? Pues eres tú aquella para quien se guardan estas promessas; ò es- peramos à otra? Tú eres por cierto, y no otra. Tú eres aquella prometida, aquella esperada, aquella deseada: de quien tu sancto Padre Jacob, estando para morir, esperaba la salud, dicien- do: (b) Tu salud esperaré, Señor. Pues para qué esperas dé otra lo que à tí se te offresce, y lo que por tí se cumpli- rá, si dás consentimiento, y respondes una palabra? Responde, Señora, pres- to al Angel, ò por mejor decir, al Se- ñor por el Angel. Responde una pala- bra, y recibe otra palabra: dá la tuya, y recibe la divina: dá la transitoria, y recibe la eterna. Por qué tardas? por qué temes? Cree, confessa, y recibe. Cobre agora tu profunda humildad una sancta osadía, y tu verguenza confian- za. No conviene que la simplicidad vir- ginal se olvide aqui de la prudencia. En solo este negocio no tema la pru- dente virgen presumpcion. Porque aun- que es agradable en el silencio la ver- guenza; pero mas necesaria es agora la piedad en las palabras. Abre, ò bien- aventurada Virgen, el corazon à la fé, y la boca à la confession, y las entra- ñas al Criador. Mira que el deseado de todas las gentes está llamando à tu puerta. Levantate, corre, y abre: le- vantate por la fé, corre por la devo- cion, abre por la confession.

Hé aqui (dice ella) la sierva del Se- ñor: sea hecho en mí segun tu palabra. Siempre suele ser familiar à la divina gracia la virtud de la humildad. Por-

que Dios resiste à los sobervios, y à los humildes dá su gracia. (c) Y por esto humildemente responde; para que assi se apareje silla conveniente à la divina gracia. He aqui (dice) la sier- va del Señor. Qué humildad es esta tan alta, que no se dexa vencer de las honras; ni se engrandesce con la glo- ria? Escogela Dios por Madre, y ella ponese nombre de sierva. No es por cierto pequeña muestra de humildad, en medio de tanta gloria no olvidarse de la humildad. No es grande cosa ser humilde en las baxezas: mas muy grande y muy rara ser humilde en las grandezas. Responde pues la Virgen gloriosa: Sea hecho en mí segun tu palabra. Esta palabra, sea hecho, es palabra significativa del deseo que la Virgen tenia deste mysiterio: ò es pa- labra de oracion, que pide lo que le prometen: porque Dios quiere que le pidan lo que él promete. Y por ventu- ra por esta causa prometé muchas co- sas de las que quiere dár; porque con la promessa se despierte la devocion, y assi merezca la devota oracion lo que él queria dár de gracia. Todo lo suso- dicho es de Sant. Bernardo.

Lo ultimo considera como en el punto que la Virgen dixo aquellas pa- labras: He aqui la sierva del Señor: sea hecho en mí segun tu palabra; en esse mismo encarnó Dios en sus en- trañas, obrandolo el Spiritu Sancto: à quien señaladamente se atribuye esta obra, porque fue obra de inesimable bondad y amor, que son los atributos del Spiritu Sancto. Mas quién podrá aqui explicar las grandezas y mara- villas que en este punto fueron obra- das en aquellas entrañas virginales? Y quién podrá declarar los sentimientos, los affectos y respandores que sintió aquel purissimo corazon con aquella nueva entrada del Hijo y del Spiritu Sancto: del Hijo para encarnar, y del Spiritu Sancto para obrar en ella es-

te tan gran misterio? Esto se què- de agora en silencio para la devota inquisicion y consideracion del anima religiosa.

Ni es menos de considerar la hu- mildad ineffable de aquel Señor, que siendo para él angosto lugar el cielo y la tierra, se quiso estrechar, no so- lo en tan pequeño lugar como eran las entrañas de una doncella; sino tam- bien en tan pequeña materia, como se- ría la de aquel cuerpo sanctissimo, en el instante que fue formado. Desta tan grande humildad dice un Sancto Doct- or assi: (a) Entre todas las flaquezas è injurias à que se quiso subjectar por nosotros aquella divina grandeza, assi como fue la primera en tiempo, assi pienso que fue muy grande en humil- dad, aver querido aquella divina gran- deza estrecharse en un vientre, y suf- frir aquella clausura y encerramiento por espacio de nueve meses. Tanto tiempo no habla nada aquella divina sabiduria: tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella sobe- rana Magestad. No parece averse hu- millado tanto en la Cruz; pues la fla- queza que entonces se descubrió, fue mas poderosa que todas las cosas: quando muriendo glorificó al ladron, y espirando inspiró vida al Centurion: quando el dolor de pocas horas de su passion no solo hizo compadescerse dél à todas las criaturas; sino tambien con- denó à los principes de las tinieblas à la passion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la madre assi está como si no estuviesse: y assi la omni- potente virtud está ociosa, como si na- da pudiesse hazer. Mas à vosotros, hermanos mios, habla el silencio desta palabra: à vosotros clama, y à voso- tros encomienda la disciplina y regla del silencio. Porque en silencio y espe- ranza (dice Isaías (b)): que estará nues- tra fortaleza: y que el culto de la jus- ticia será silencio. Porque assi como

Tom. III.

aquel niño poco à poco llegó à maduro parto debaxo de aquel profundo silen- cio: assi el espiritu del hombre se cria, forma, y esfuerza con la disciplina del silencio: y cresce cada dia de virtud en virtud tanto mas seguramente quan- to mas secretamente. Hasta aqui son pa- labras de Guerrico Abad.

§. IV.

Aqui se declara como el anima devota espiritualmente concibe dentro de sí el Hijo de Dios.

Declarada la historia de la concep- cion del Hijo de Dios, será bien tratar de como el anima espiritualmen- te concibe dentro de sí este mesmo Se- ñor: y despues en sus lugares diremos como lo pare con la Virgen, y adora con los Magos, y lo offresce en el tem- plo con Maria, y despues con ella lo pierde, y halla en el mismo templo. Lo qual todo trata devotissimamente el devotissimo Doctór S. Buenaventura (c) en un Tratado que desto escribió: de quien tomé todo lo que acerca destes cinco puntos en sus lugares se dirá. Y porque no estrañe nadie estos vocablos, sepa que dellos usó el mesmo Señor en el Evangelio. Porque diciendole un hombre: (d) Aqui está tu madre y tus hermanos, que te quieren hablar; res- pondió él: Quién es mi madre, y quién mis hermanos? Y estendiendo la mano ácia sus discipulos, dixo: Veis aquí mi madre y mis hermanos. Porque quien hiziere la voluntad de mi Padre que está en los cielos; esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas y traídas siempre escriptas en el cora- zon: para que vea el que trabaja de ha- zer la voluntad de Dios, qué títulos, y qué riquezas le están aparejadas; pues nos consta que la condicion de Dios es no dár títulos sin riquezas y gracias

Hhh 2

pro-

(a) Cant. 8. (b) Gen. 49. (c) Jacob 4. (d)

(e) Guerrico Abad. (f) Isaí 30. & 32.

(g) De 5. festivit. pueri Jesu. (d) Matt. 12.

proporcionadas à ellos. Pues sobre estas palabras dice S. Ambrosio, que dado caso que segun la carne sola sea la madre del Salvador; mas segun el espiritu, él dá fructo de todas las animas religiosas.

Pues agora veamos de que manera el anima devota concebe dentro de sí este divino fructo. Esto declara Sant Buenaventura por estas palabras: Quando el anima fiel, movida con la esperanza del galardón del cielo, ó con el temor de las penas del infierno, ó con el hastío y cansancio de vivir en este valle de lagrimas, comienza à ser visitada con divinas inspiraciones, è inflamada con sanctas afficiones y congoxada con diversos pensamientos y consideraciones, por las quales viene finalmente à desistir y dar de mano à todos los peccados y vanos deseos de la vida passada, y se determina hazer de adelante libro nuevo y vida nueva; entonces concebe del Spiritu Sancto, esta nueva determinacion y sancto proposito, como nuevo hijo espiritual. Pues en este tiempo assiste el Spiritu Sancto, y la virtud del muy alto cubre la tal anima con su sombra: con la qual mitiga los ardores naturales de la carne, y esclarece los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no veia.

Aquí luego succeden espiritualmente todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal: que son amarillez del rostro, hastío del comer, apetitos de diversas cosas, y enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humildad en la conversacion: el hastío del manjar es el menosprecio del mundo: los appetitos y deseos diversos son la muchedumbre de los buenos propósitos que propone: y la enfermedad espiritual es el quebrantamiento y castigo de la propia voluntad. De suerte que luego la tal anima comienza à andar triste y congoxada por los pecca-

dos que cometiò, y por el tiempo que perdió, y por verse en este mundo en compañía de tantos malos. Luego comienza à serle molesto todo lo que ve de fuera, en comparacion de lo que ve y goza de dentro. O dichosa concepcion, de la qual procede el menosprecio del mundo, y el deseo de las cosas del cielo! porque en comenzandose à gustar la suavidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego tambien trabaja por subir con Maria à las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastío de las terrenas. Luego se aparta de la compañía de aquellos que todo su gusto tienen puesto en las cosas desta vida, y à procurar la compañía de los que buscan las cosas del cielo. Luego quiere con Maria ir à servir à Elisabeth: esto es, à aquellos que han concebido dentro de sí à Juan, que quiere decir gracia. Lo qual cierto es muy proprio y muy necessario à los tales. Porque quanto ellos mas se apartan del mundo, tanto mas se hazen amigos y familiares de los buenos: y tanto menos gusto toman en la compañía de los malos, quanto mas los aficiona y enciende la honesta conversacion de los buenos. Porque (como dice S. Gregorio) (a) esto suele acaescer à los que tratan con sanctos, que de la vista dellos, y de oír sus palabras, y mirar sus obras, vienen à encenderse en el amor de la verdad, y huir las tinieblas de los peccados, y crescer mas en el amor de la divina luz. Y S. Isidoro dice: Procura la compañía de los buenos; porque siendoles familiar en la conversacion, vendrás à ser imitador de su virtud. Para lo qual debes considerar quales serian las platicas de la Virgen nuestra Señora con Sancta Elisabeth, y quales los exemplos de virtudes que se darian una à otra. Pues esso mesmo te conviene hazer, anima devota; si sintieres aver en tí concebido nuevos deseos del Spiritu Sancto. Busca los consejos de los

III. ambuc-

(a) Greg. lib. 24. Mor. cap. 9. Et lib. 15. 7. Jnd. c. 10.

buenos; sigue las pisadas de los perfectos: huye los consejos ponzoñosos de los malos, que trabajan por impedir los buenos propósitos y deseos que el anima concibió; y só color de piedad y discrecion procuran inspirar en las tales animas el veneno de la tibieza y negligencia, diciendo: Cosa es muy ardua y nueva esta que has comenzado, è intolerable lo que propones: no tienes fuerzas para tanto: estragarás la cabeza, y los ojos, y el estomago, y vendrás à caer enfermo, y à destruir la salud. Estas cosas no pertenescen à tu estado: perderás con esto autoridad y reputacion. Desta manera se hazen maestros de bien vivir, y medicos del cuerpo, los que nunca supieron ordenar su vida, ni emendar sus costumbres. O à quantos desmayaron estos malditos consejos, y en quantos apagaron la luz del Spiritu Sancto que en sus animas avia, y mataron al Hijo de Dios que en ellas se avia concebido! Otros ay que movidos con una compassion humana, retraen à los hombres de los ejercicios de la perfection, y de todo lo que excede el estado de la vida comun: no considerando que no está abreviada la mano del Señor, ni está diminuida la virtud y piedad del muy alto, para dár la mano à los que del todo se quieren dár à él. Otros tambien movidos con mal espiritu, dicen que los tales ejercicios son propios de personas espirituales y perfectas, que están del todo dedicadas à Dios; y que no pertenescen à los que emplearon toda la vida en servicio del mundo: no mirando de quantos grandes peccadores tiene Dios hechos en su Iglesia tan grandes sanctos. Mas tú, anima, que has yá recebido dentro de tí la semilla del cielo, huye todos estos dañados consejos. Y si no pudieres llegar à tener ojos de lince, à lo menos tenerlos hás de criatura racional. Porque mejor es alcanzar una parte del todo, que carecer del todo.

Mal consejo es querer perder, por aver perdido: y locura es no querer aprovechar, por aver desaprovechado. Si no puedes salvarte por la inocencia, procura salvarte por la penitencia. Si no puedes ser Cathalina, ó Cecilia, trabaja por ser Maria Magdalena, ó Egiptiaca. Si perdiste la juventud, no quieras perder la vejez: y si hasta agora viviste en el golfo de la mar, trabaja por morir en el puerto. Assi que si concebiste yá el dulcissimo Hijo de Dios en tu anima con la penitencia y proposito de la nueva vida, huye destes consejos ponzoñosos, y date priessa por llegar al dichoso parto de la buena vida.

Mas no carece de mysterio que la sancta Virgen no luego, sino despues de nueve meses parió. Para que por aqui entiendas que aunque la mudanza de la mala vida à la buena aya de ser luego y muy apriessa (lo qual nos representa aquella priessa con que los hijos de Israel salieron de Egipto; pues no uvo espacio para leudarse el pan que avian amassado para el camino) mas si uviere de aver mudanza de estado, ó algunos otros propósitos extraordinarios, prudencia è dilatarse el parto dellos, y no creer luego à todo espiritu; sino examinar los espiritus y propósitos que son de Dios, con el consejo de sanctos y sabios; y con pedir lumbré à nuestro Señor con oraciones continuas.

De la revelacion de la virginidad y del parto de nuestra Señora al sancto Joseph.

Despues de la sagrada concepcion del Hijo de Dios en las entrañas virginales de nuestra Señora, dice Sant Matheo Evangelista (a) que Joseph, entendida la preñez de la sacratissima Virgen, no sabiendo el mysterio della, como fuese varón justo, y no quisiere infamarla, quiso secretamente irse, y

(a) Matheo 1. 18.

desampararla. Aquí primeramente se nos offrece que considerar la sanctidad deste glorioso Patriarcha: la qual avemos de medir y estimar por el officio para que Dios lo escogió; que fue para ser esposo de la sagrada Virgen, y para amo y padre putativo de su Hijo: que son dos grandissimas dignidades: y conforme à estas le fue dada la gracia y sanctidad. Y por razon de la primera es de creer que le fue dada una pureza y castidad Angelica; para que assi tratase à la Virgen con aquella pureza y reverencia que merecía ser tratada aquella Señora, en cuya comparacion las estrellas del cielo no eran limpias.

Dice pues el Sancto Evangelista que porque era justo, no quiso infamar la Virgen; sino tomar él sobre sí las penas, y irse, y desampararla. Esta es una de las pruebas y argumentos de la verdadera justicia, que para ser verdadera, ha de ser acompañada de misericordia, como es la de Dios. Porque la misma ley de Dios le ponía el cuchillo en la mano: pero como esto era en favor del agraviado, renunció él en Dios el derecho que tenía: y como le quería hallar en su causa misericordioso mas que riguroso, tal procuró que le hallasse su proximo, qual él quería hallar à Dios.

Donde tambien es mucho de notar è imitar hasta donde debe llegar un hombre primero que ponga su boca en la fama de otro. Porque pudiendo el sancto varon usar aquí del derecho que le parecia tener en su propia causa, quiso antes perder la tierra y la casa, que poner boca en la fama de una persona que él à su parescer tenía por culpada. Qué dirán aquí los deslenguados y los maldicientes; que sin irles nada en ello, y aun sin saber lo cierto de las cosas, ponen boca en las famas ajenas, y dexan tiznada y destruida la buena fama, que algunos estiman en mas que la vida? O lenguas de escorpiones y de basiliscos! los quales mirando emponzoñan el

ayre, y matan à los que miran: mas vosotros emponzoñais los oidos de quien os oye, y matais à los presentes y à los ausentes; que quando vienen à saber sus infamias, muchas vezes pierden tambien con la paciencia las animas.

Mas quién podrá explicar lo que passaba en el corazon de la sacratissima Virgen en este tiempo? Porque no ignoraba la prudentissima Virgen lo que en el corazon del esposo passaba; pues no ignoraba la ocasion que para esso avia: al qual miraba con aquellos ojos, y con aquel amor y reverencia que merecía ser mirado un esposo tan sancto, dado por mano de Dios. Pues qual sería la compassion, y la pena, y la lastima, que la sancta Virgen en todo este tiempo padecería, viendo siempre ante sus ojos, y en los ojos y en el rostro del esposo la saeta que él traía hincada en el corazon? Porque si es tan propia la virtud de la misericordia y compassion en todos los buenos, y tanto mas en esta Reyna de misericordia; qual sería la compassion que tendría de quien tanto amaba, y tan lastimado veía, y con tanta ocasion para ello?

Y no es menos de considerar en este mismo tiempo la mansedumbre, la paciencia y discrecion de la Virgen, y la obediencia y conformidad con la divina voluntad, assi en este trabajo como en todos los demás que le pudiesen venir: en el qual offrescía à Dios su corazon y su cruz con tanta humildad y obediencia, presentando ante él su inocencia, y la llaga del esposo lastimado, suplicándole por el remedio; mas poniéndole en sus manos, y offresciéndosele otra vez por esclava, no solo para recibirle en sus entrañas; mas tambien para padecer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confianza que ella tendría en este trance tan riguroso, fiándose de aquella infinita bondad, y esperando que él miraría por su inocencia, y por la del

esposo, y proveería à entrambos de competente remedio. Porque si la sancta Susanna, estando ya sentenciada à apedrear por lo que no merecía, (a) tenía su corazon en medio de las piedras lleno de confianza, y esperaba el remedio del defensor de la inocencia; quanto mayor confianza tendría la Virgen, que tanto mayores prendas tenía de la divina misericordia?

Esta confianza procedía en su anima una paz tan grande, y una tranquilidad y serenidad de consciencia, que no está tan quieto el mar quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el cielo quando el cierzo ha desterrado todas las nubes, quanto lo estaba aquella anima bendicta en medio de una tan grande tempestad. Porque si la paz es fruto de la justicia, (b) y es hija legitima de la confianza; que tan grande paz tendría, quien tenía tanta justicia y tan grande confianza?

Mas dexando agora la Virgen, volvamos al sancto Joseph: al qual apareció un Angel de Dios en sueños, y dixole: Joseph, hijo de David, no temas la compañía de Maria tu esposa: porque lo que en sus entrañas está, es del Espíritu Sancto. Y parirá un hijo, y ponerle has por nombre Jesus (que quiere decir Salvador) porque él hará salvo à su pueblo de sus peccados. O quantos mysterios comprehendió el Angel en estas tan breves palabras! Pues considerémos agora primeramente el corazon del Sancto Joseph, y despues el de la Virgen sobre esta revelacion. Porque los Evangelistas despues que han relatado brevemente las historias sagradas, communmente callan el sentimiento de los corazones: parte por ser esto las mas vezes cosa inefable, y parte porque esto dexan para la consideracion de las animas devotas, que entendida la historia y las causas de las cosas, y las circunstancias de las personas, podrán entender algo de lo que

passaria en los corazones. Trabajemos pues agora por esta via entender qué tal quedaria el corazon deste sancto Patriarcha, aviendole revelado el Angel este tan grande mysterio, y mudado su entendimiento de un extremo à otro tan distante, como era de la opinion que tenía de la Virgen, y del fruto de su vientre, à la que tuvo despues; porque ni aquella primera opinion pudo ser mas baxa, ni esta mas admirable ni mas alta. Para esto pues debemos considerar todos los mysterios que el Angel en estas palabras le reveló. Porque primeramente aquí le reveló que el Mesias era yá venido al mundo, y que yá eran cumplidas todas las promessas de Dios, y las esperanzas de todos los sanctos, y las voces de todas las Escrituras, y las prophecías de todos los Prophetas, y los descos y remedio de todos los siglos. Revelóle tambien qué manera de salud se habia de esperar deste Salvador: que no era carnal, sino espiritual: no temporal, sino eterna: nó de cuerpos solamente, sino de cuerpos y animas juntamente. Porque en decir que avia de ser Salvador de peccados (que son la causa de todos los males, assi de cuerpo como de anima) y que avia de librar à su pueblo dellos, todo esto le reveló. Revelóle tambien la dignidad y excellencia deste Salvador: porque diciendole quán admirable era su concepcion y nacimiento (pues era por obra de Spiritu Sancto, y de Madre Virgen) por esta tan nueva y nunca vista dignidad mucho pudo conocer de la dignidad de la persona que assi nascía: porque bien entenderia el sancto varon que aquella manera de nacimiento no se debía à pura criatura. Entendió tambien quán grande era el beneficio que Dios à él le hazia siendo un pobre carpintero: pues de su casa y compañía avia Dios ordenado que saliese la luz, y la esperanza, y la salud, y remedio de to-

(a) Daniel 13.
(b) Iani. 3a.

dos los siglos: y que él tuviese tanta parte en este tan gran negocio, como era ser amo y padre putativo de aquel tan gran Señor y esposo de su santísima Madre. Sobre todo esto aquí le reveló la grandeza de la santidad y excelencia de la Virgen, y le mudó el corazón de tal manera, que tuviese en grandísima reputación y reverencia la persona de quien antes avia tenido tan diferente opinión. Y sobre todo que estos misterios y maravillas le diese Dios à conocer, no por medio de algun hombre, sino de Angel.

Pues quando un corazón tan puro y santo se viesse cercado, ò por mejor decir anegado entre tantos misterios, que sentiria? qué haria? qué estaria? qué pasmado, qué arrebatado y atonito entre tantas grandezas y maravillas? especialmente siendo estilo del Spiritu Santo dár à los justos el sentimiento de los misterios conforme al conocimiento que les dá dellos. Porque como él sea esencialmente amor que procede del Padre y del Hijo, no menos cuenta tiene con la voluntad que con el entendimiento, moviendola à inflammandola conforme à la luz que dá al entendimiento. De suerte que assi como la naturaleza no hace los miembros desiguales, sino proporcionados unos con otros: assi aquel Spiritu Divino (comunmente hablando) tales haze los ardores y movimientos de la voluntad, quales fueron los resplandores del entendimiento. Pues siendo esto assi, qué estaria aquella santa voluntad, quando tal estaba el entendimiento?

Pero ay aun aqui mas que considerar: que es la grandeza del arrepentimiento y dolor que tendria en su corazón, acordandose qué diferente opinión avia él tenido de la Virgen, estando tan lexos de merecerla, y siendo tal su vida, que ni este argumento, ni otro alguno uviera de bastar para poner macula en ella. Y juntamente con esto es de considerar que lloroso, qué devoto, y qué ale-

gre se iria à prostrar à los pies de la Virgen, y pedirle mil perdones del yerro pasado: dandle cuenta del desengaño que el Angel le avia dado, y del misterio que le avia declarado.

Pues quando la sacratissima Virgen viesse esta manera de providencia y socorro de Dios, y viesse al esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, tan despenado, tan consolado, y tan alegre, y juntamente con esto viesse de la manera que la divina providencia avia mirado por su inocencia, oido su oracion, pacificado su casa, sossegado su esposo por tan alto medio como este, qué haria ella tambien? qué sentiria? qué diria? qué alabanzas, y qué gracias daria à Dios considerando la fidelidad, y providencia paternal que este soberano Señor tiene para con todos los que le sirven: como ella misma lo avia cantado, quando dixo: Su misericordia corre de generacion en generacion sobre todos los que le temen? Pues segun esto, qué alegría, qué lagrimas, qué devocion seria la desta sacratissima Virgen, quando assi se viesse proveida y socorrida en esta tan grande tribulacion? Allí despues de las alabanzas divinas, daria familiar cuenta al esposo de todo aquel misterio, y de lo que avia pasado con el Angel, y con la bienaventurada Elisabeth, y con el niño, que estaba en sus entrañas: con la qual historia crecerian de nuevo las alegrías del santo Patriarcha; y assi se acrecentaria un gozo à otro gozo, y una admiracion à otra admiracion. El preguntaria y la Virgen le responderia, como secretaria de los misterios y obras del Spiritu Santo; y ambos juntamente con muchas lagrimas alabarian y glorificarian à Dios, gastando muchas horas en este dialogo tan suave, ò por mejor decir, en estos Maytines, celebrados con tantas lagrimas, y con tanto espíritu y devocion.

Mas entre estas maravillas no tienen postrer lugar las postreras palabras

bras del Angel, en que dixo: Ponerle has por nombre Jesus; porque él hará salvo à su pueblo de sus peccados. O nuevo Salvador, y nueva manera de salud, nunca hasta entonces vista en el mundo! O que nuevo rayo de luz traen consigo estas palabras! Aquí se acabó la noche: aquí comienza el día: aquí desaparece el viejo testamento: aquí resplandece el nuevo: aquí espira la gloria de la carne: aquí resuscita la gloria del espíritu, y dende aquí comienza à descubrirse la hermosura y pureza del Evangelio. Porque hasta aquí quasi todo eran sombras y bienes de tierra lo que la ley prometia; mas agora se ha mudado todo en espíritu y verdad. Ponerle has, digo, por nombre Jesus; porque él hará salvo à su pueblo de sus peccados. Qué es esto que oyen mis oidos? qué lenguaje nuevo es este? qué nueva luz es esta? Pareceros há que es pequeña cosa la que está encerrada en estas tan breves palabras? Aviamos todos de prostrarnos por tierra, y besarla mil vezes, para dár gracias à Dios por el misterio y beneficio que aquí está encerrado. Porque por estas palabras, como por un resquicio pequeño descubrió Dios al mundo las riquezas de su gracia y misericordia; y declaró quanto por figuras y sombras tenia dicho y figurado dende el principio del mundo. Porque en todas las edades prometió esta salud: y este Salvador, debaxo de diversas semejanzas, llamandolo, yá Redemptor, yá Rey, yá Capitan, yá Pastor, yá Libertador, yá Vencedor, yá Edificador: y assi de otras muchas maneras, y con otros vocablos, que parecen significar prosperidades y glorias temporales. De donde los Judios hasta oy día no entienden qué esta salud era espiritual. Mas agora este Angel con esta palabra, como con un rayo de luz, descubrió todas las imagenes y sombras del testamento viejo: dando à entender que esta salud no era principal-

mente de cuerpos, sino de animas. Si estuviessse un hermoso retablo en un lugar escuro, de manera que no se pudiesen vér claramente las imagenes que en él están; si quando estais mirando, abriessen una ventana, y entrasse por ella un rayo de luz, luego súbitamente se verian mil maneras de colores y figuras hermosissimas, que allí estaban cubiertas con las tinieblas. Pues assi parece que lo hizo este Angel con solo esta palabra: porque con ella descubrió todas aquellas figuras y sombras del testamento viejo; y dió à entender que todas ellas significaban esta manera de salud. Mas quién avrá que sienta de verdad la suavidad y consolacion desta palabra? Esto sin duda sentiria muy bien el verdadero siervo de Dios, que alguna vez vencido de alguna passion; ò murmuró de su próximo, ò le habló una palabra airada, ò hizo algun otro peccado grave (yá que no sea mortal) el qual viene despues à tener tan grande arrepentimiento por averse dexado vencer de una passion (aviendo tantas vezes y con tantas lagrimas pedido al Señor lo contrario) que todo aquel día y noche no entra en sí con aquel escocimiento; y espina que trae hincada en el corazón, y quisiera antes averse cortado la lengua, que aver dicho aquella palabra: y si à mano viene, aquella noche se echá una mordaza en la lengua por esso (como sé yo que algunos han hecho) y se abre las espaldas con una disciplina; por tomar venganza de sí mismo; y no le entra en provecho la cena ni la comida todo el tiempo que assi anda: y aun despierta muchas vezes de noche con temblores y sobresaltos del corazón por lo que hizo: este tal sabrá muy bien entender la riqueza destas palabras, y sabrá muy bien agradecer y estimar estas nuevas que le dán: que es nacido un Señor en el mundo, que viene à librar de peccados, assi de los hechos (alcanzando-